

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381

Volumen XXXIV
Enero-Junio 2018
Número 65

SUMARIO

Ivan Macut

Martin Luthers Rolle zu Beginn der Reformation: Einladung zum Nachdenken über die Vergangenheit 1-14

Emiliano Javier Cuccia

Notas sobre la recepción de Aristóteles en el estudio de las virtudes morales de Juan Duns Escoto 15-28

Pedro García Casas

Crítica wojtyliana a la moral kantiana y propuesta de la norma personalista incondicionada. 29-48

Felipe Martín Huete

Religiones orientales y secularización. 49-66

María Amparo Mateo Donet

El cuidado de los cautivos en las primeras comunidades cristianas. 67-86

Pilar Sánchez Álvarez

Dios en el momento actual. Visión de la sociedad en Olegario González de Cardedal. 87-113

Gabriel Richi Alberti

La vida consagrada. Nota bibliográfica 115-136

NOTAS Y COMENTARIOS

Juan Pablo Espinosa Arce

Unidad en la diferencia. Algunas claves para pensar el diálogo ecuménico hoy 137-146

Pedro Pérez Mulero

Fides y bautismo infantil en la romanidad paleocristiana 147-161

DOCUMENTA

Antonio Sánchez Román

Un silencio que se palpa. Entrevista a Hugo Mujica 163-178

José Antonio Molina Gómez

La Pasión brasileña de Asli Erdogan en La Ciudad de la pelerina roja 179-183

BIBLIOGRAFÍA 185-224

LIBROS RECIBIDOS 225

DOCUMENTA

UN SILENCIO QUE SE PALPA

ENTREVISTA A HUGO MUJICA

THEOR ROMAN¹

Introducción

El sábado 8 de abril de 2017, en casa del poeta y sacerdote Hugo Mujica, se realizó esta entrevista de investigación con formato de diálogo socrático. Los contenidos de la misma sirven como fuente para el estudio que estoy realizando en torno a las poéticas del silencio y las prácticas artísticas contemporáneas dentro del Programa de Doctorado en Artes y Humanidades de la Universidad de Murcia, en la línea de Teología que desarrolla el Instituto Teológico de Murcia (OFM).

¹ Antonio Sánchez Román, Theor Roman, Murcia, 1979. Máster Universitario en Humanidades: Arte, Literatura y Cultura Contemporáneas (UOC). Título Superior en Arte Dramático -dirección de escena y dramaturgia- (ESAD).

Su obra se desarrolla en el ámbito de la poesía contemporánea, las prácticas escénicas y los nuevos medios. Actualmente realiza la tesis doctoral en la Universidad de Murcia en la línea de investigación en Teología del ITM / OFM.

I. Ser y vacío

Theor: - Para comenzar, te propongo adentrarnos en tema *Ser y vacío*. Esto nos puede servir para hablar de la transmisión a través del silencio (ej. transmisión maestro-discípulo).

Hugo: - Primero es lanzar señas, que es enseñar, el que enseña simplemente hace señas hacia lo que no pudo decir en lo que está diciendo. Siempre hubo como un plus de resonancias en lo que uno dice. Hay muchos lenguajes, el lenguaje técnico sacrifica la expresividad para lograr la claridad, pero el lenguaje esencial es un lenguaje de penumbras, de nuevo, que hace señas. Volvemos a Heráclito: “el logos ni confirma, ni niega, hace señas”. Lo que creo es que la vida es señas, después nosotros de alguna forma agarramos esas señales e inventamos una narración. Cuanto más esa narración sea flexible, yo diría más temblorosa, más deja entrar la resonancia de nada. En realidad la resonancia es de la incompletud, inagotabilidad de cualquier cosa, cualquier cosa frente a la que uno se detenga y le da tiempo para que esa cosa se exprese. Ese fondo de indeterminación podría ser también lo que llamamos, empezaste diciendo, el ser y el vacío, a mí no me gusta, ni el ser y ni el vacío porque son dos absolutos, y por lo tanto, nos quitan la libertad. Creo que precisamente uno también es ese temblor entre medio. Creo que el fundamento es lo inagotable. Me interesa cuando el judaísmo se plantea: ¿cómo entendemos el origen? Dice que el origen no es, es un vacío dentro del cual aparece una claridad y una expresividad. El fundamento es que hay una nada, que es gratuidad, y esa gratuidad expresa, por lo tanto, es donación. En el fondo siempre está lo inagotable, en el fondo de nosotros mismos está todo ese tiempo que vivimos sin tener lenguaje y que fuimos sin sabernos. Todo tiene su lugar donde la cabeza, por así decirlo, no llega, y de lo cual nos están llegando vivencias que no entran en la representación. El lenguaje más poético, o el lugar del arte, es el de captar esas resonancias y ponerlo en escena para que uno lo vea descontextualizado y pueda detenerse en lo que la cotidianidad arrastra.

Theor: - ¿Cómo saber que está señalando ese vacío?

Hugo: - No sabes, porque saber ya entra en la codificación. Esto es una errancia, podría ser, son caminos que uno recorre y que tampoco se

propone. Porque, si se lo propone, ya entra la voluntad de uno, a través del cual, está manipulando lo que dice con una funcionalidad. Esto es un camino inútil, con la fe de que lo inútil también es por antonomasia lo que genera. Pero no hay certezas. Precisamente la soledad del creador es que está generando algo que no era antes, y por lo tanto, que no puede compararse. Yo creo que cuanto más rico algo, casi diría, más autista, más independiente de la posibilidad nuestra de hacer un juicio de valor sobre eso. Nunca hay certezas, simplemente hay un discurso que es una forma de paliar la angustia de estar al descubierto, que nos está diciendo que sí hay certezas. Todo lo que fue el mundo metafísico, donde había un Ser fuerte, donde había una conceptualización que intentó abarcarlo todo. Varias veces ha habido en la historia, pero siempre dura por un tiempo, después se cae. Aristóteles nos prometió la casa física en sentido de naturaleza, y en un momento, se cayó. Después vino Santo Tomás y nos prometió la catedral, que dentro de la cual íbamos a entender todo, y se cayó. Vino Hegel y nos prometió que con la razón íbamos a describir todo, y se cayó. Y ese es el peregrinaje.

Theor: - Y en ese peregrinaje, ¿dónde crees que estamos ahora?

Hugo: - Ahora estamos en un intermedio. Se terminó algo que fue el mundo, esa metáfora que llamamos *occidente* y todavía no empezó nada. Estamos en tierra, es un interludio. Que está bueno, si eres creativo, es el mejor de los lugares donde puedes estar, porque todo es maleable, nada está solidificado todavía. Si no eres creativo y esperas que alguien te dé la seguridad entras en la angustia.

Theor: - ¿Puede ser que lo que está por venir es un culto a la tecnología?

Hugo: - La tecnología ya está. Hay que tener en cuenta una cosa, la tecnología estuvo siempre, si no, no estaríamos nosotros. Ya pararse en dos piernas fue un equilibrio, tecnología impresionante. ¡Inventar el fuego! De ahí en adelante ya fuimos técnicos, si no, nos comían los leones. ¿¡Más tecnicismo que haber inventado el lenguaje!? A uno le parece que es natural, es algo que nosotros adquirimos de alguna forma y después ese sonido lo llevamos a dibujos e hicimos el alfabeto. Nosotros siempre fuimos técnicos, es nuestra forma de sobrevivir en un cuerpo tan deficiente en posibilidades.

Theor: - ¿Qué relación tiene con la pérdida del paraíso en el judeo-cristianismo, cuando se relaciona con la aparición del hombre técnico, “Prometeo”?

Hugo: - Es una interpretación. Otra es que fue el acceso a la libertad, y curiosamente fue una mujer la que decidió la posibilidad de entrar en la sabiduría, con su bien y con su mal. En vez de estar en estado simbiótico de pertenencia inconsciente, optó por el peligro del saber. Es nuestra Atenea, Eva, si lo quieres ver sin la moralidad de que lo muestra como un castigo. El paraíso siempre se perdió. La pérdida es el paraíso, porque desde la pérdida empieza todo. Occidente, ¿cómo empieza? De la pérdida de la sabiduría, entonces aparece el amor a la sabiduría para recuperar los 11 sabios. El arte, ¿cómo comienza? Por la pérdida de Eurídice por Orfeo. La religión empieza por el paraíso perdido. El marxismo empieza porque se perdió la sociedad de amor donde había intercambio y aparece el lucro. El psicoanálisis empieza porque se perdió al padre, que lo matamos porque no nos dejaba a la madre. Todo empieza por una pérdida, porque *la pérdida es la riqueza*.

Theor: - Esto confronta el pensamiento de la Iglesia, en cierto sentido.

Hugo: - El pensamiento oficial sí, porque en la Iglesia los dos grandes tabús fue el pensar y el gozar. Es más, San Agustín lo llama la feliz culpa de haber perdido el paraíso. Habría que preguntarse qué se perdió cuando usamos la imagen de perder el paraíso. Yo creo que se pierde la simbiosis.

Theor: - ¿Es cómo el olvido del Ser?

Hugo: - Sería difícil decir, porque uno nace en la pérdida. No hay discurso que no tematice la alineación original: llámale pecado, llámale alineación, lo que quieras. El parto es una partida, una ruptura. Yo me separo de la totalidad, y a la vez, por eso puedo ser yo. Ahí hay toda una dialéctica, que yo tengo que recuperar lo que tuve como pertenencia o como don. Pero yo tengo que ser el adulto que le dice que sí a eso.

Theor: - Esto me genera mis dudas, por el pensamiento budista que nos habla de la disolución del yo, como posibilidad de contactar con el

nirvana. Entre otros, el poeta y monje zen Thích Nhất Hanh, relaciona el nirvana con el paraíso: *Volviendo a casa*. También me surgen dudas sobre la asociación que se suele hacer entre el fruto prohibido y el sexo...

Hugo: - Eso no da para nada, alguien lo dijo mil veces, pero da para eso, para nada. Igual esto es la sombra de San Agustín sobre la sexualidad. La realidad lo único que dices es que del bien y el mal. El hecho de que la valoración incita a la creación y no está dada desde fuera. Lo que realmente le prohíbe a Adán es el que él decida sobre el bien y el mal. El bien y el mal ya estaría inscrito en la creación. No es algo que el hombre pone, sino que el hombre aprende. De todas maneras me interesa mucho Kafka cuando dice: “que fuimos echados del paraíso, no por comer del árbol del bien y del mal, sino por no haber comido del árbol de la vida”. Ahí aparecen dos conceptos: la sabiduría -qué es el *sapere*, el morder para saber- o la conceptualización moral se va a desprender del bien y del mal. Para Nietzsche el que muere es el Dios moral.

Theor: - ¿Ese temblor se comunica en esa poética del silencio, poéticas del vacío?

Hugo: - Yo quisiera distinguir esto que dices pues poéticas del vacío, poéticas del silencio. Para mí no hay por un lado el Ser y por otro el vacío (o el silencio y la palabra). Es flujo y reflujo. La existencia es un encuentro entre lo que no es y el que es, y se va generando la creación que vamos creando. Nosotros estamos creando a Dios. Si yo no significo una novedad para Dios que no estaba intrínseca en Él, entonces mi vida no tiene sentido. Algo del orden de lo absoluto tiene que tener relación con lo relativo. Y eso es la creatividad humana, la posibilidad de crear lo que no había sido antes, para empezar, mi propia existencia.

Theor: - ¿Entonces no lo entendemos como una rebelión?

Hugo: - La rebelión es un juicio moral. Lo que hay es una alienación intrínseca a la existencia: *hay que perderse para encontrarse*. Yo creo que es así. Lo que no lo vería es del orden de la moral, de que eso está mal. ¿Cuál es el gran cambio absoluto que hay como cultura? La pérdida del parámetro de lo uno. No hay más un Dios, una his-

toria, una verdad, etc. Que nos hayamos liberado del parámetro del uno significa que nos liberamos del parámetro del pecado original. Porque toda la metafísica de occidente y religiosa estaba basada en que ser diferente era una culpa, separarse era una culpa. ¿Qué pasa si la unidad del mundo no implica la separación, es una sinfonía, y no el uno, que la alteridad del otro, la menoscaba?

Theor: - ¿Ser uno y múltiple?

Hugo: - La imagen de la Trinidad me interesa mucho. De que uno es, a través de la donación del otro, y es el otro el que le hace ser, en la vida de él. Traemos la relación, en vez de traer la identidad.

Theor: - ¿La relación configura la identidad?

Hugo: - No hay identidad, hay otra cosa. Lo que pasa es que lo único que conocemos nosotros es la identidad. Ahí está la figura de *Ereignis* que trae Heidegger, la cuaternidad: cielo, tierra, dioses, humanos. Son como otros juegos para nombrar, eso que llamamos identidad. Que la identidad es eso que llamamos $A = A$, yo no podía ser igual a B, y a C lo tenía que eliminar, se llamaba el tercero excluido.

Theor: - Ese temblor en una no-identidad, es al final, lo que resuena...

Hugo: - No sé si llega la conceptualización. Estamos ante una nueva configuración. Yo tengo la idea de que el hombre fue el mismo siempre, y no, una época es una forma diferente de sentirse humano. Nosotros estamos en la configuración de algo que todavía no llegó. Yo creo que si algo se vislumbra es a través de todo este movimiento de razas que nos estamos mezclando. Para mi la vitalidad podría llegar de ahí, si no los fagotizamos y los ponemos a comprar mercadería, y punto.

II. Nada y Silencio

Theor: - Desde la perspectiva espiritual, el silencio y el vacío te acercan al misterio.

Hugo: - Son nombres para, como tú dices, el misterio. Nosotros no sabemos qué es el misterio, de saberlo dejaría de serlo. Todo lo que entra en el lenguaje, es saber, y todo lo que sabes, es controlar. Y el misterio es precisamente esa disponibilidad hacia lo que para nosotros no es, por el sentido de que ser es siempre lenguaje, y dejarse temblar por eso. Y desde ahí, de alguna forma, empiezas a sintonizar con ese temblor que digo, que es precisamente el misterio de todas las cosas. Es un apartarse para, de alguna forma, aprender y después poder captar que la existencia entera es esa vibración, es ese acontecimiento de creatividad que estamos co-creando. Es decir, nos estamos creando los unos a los otros todo el tiempo.

Theor: - En tu obra se observa un acercamiento a Nietzsche y la idea generalizada que se tiene del pensamiento de este filósofo es de un nihilismo contrario a lo espiritual.

Hugo: - Para Nietzsche, hay dos nihilismos: está el nihilismo negativo, que lo llama reactivo; y el nihilismo creativo. Ante la nada puedes alienarte y entonces llenarlo de artefactos, o puedes darte cuenta de que es el espacio para la novedad. Para el creador, el nihilismo es la posibilidad de la creatividad, como dice él, crear nuevos valores. Ese es un nihilismo fecundo. Después está el nihilismo que no sabe qué hacer con el vacío porque tampoco supo qué hacer con *el lleno*.

Theor: - Me interesa profundizar en la asociación entre nihilismo y el fin del mundo de lo sagrado.

Hugo: - Yo doy ejemplo de que, ahora decimos siempre que los jóvenes no leen, y yo le digo a mis amigos -todos leemos por eso estamos juntos en la vida-, cuando yo era pibe, yo era el freak que leía, mis amigos jugaban al fútbol y se pasaban bárbaro. Ahora, 50 años después, la vida te va haciendo tribu y hablamos de que antes todo el mundo leía. En el medievo, yo no sé cuánta gente creía en Dios. En el medievo nacías y creías en Dios, pero ¿habías hecho de eso algo propio? En el mundo antiguo, ¿todos buscaban la sabiduría? La gente está pescando, buscando de comer. Me parece que tenemos esa idea, lo mismo que Oriente. Yo siempre digo que Oriente es una fantasía nuestra, hablamos de tiempo, no de espacio. El tiempo que hablamos son de monjes y de libros que se escribieron hace 5000 años y hablamos como que fuera la contemporaneidad. Como decías

de la técnica, tampoco me asusta tanto, más allá de que puede haber un abuso, pero la gente que abusa hoy de la técnica abusaba de los cigarrillos o del rosario. También es difícil esa idea de que, en otra época, algo fue tan diferente. Cuando el Imperio Romano cae, San Agustín empieza a escribir sobre el fin del mundo, porque para él, o era esa escenografía o se acaba el mundo. Nosotros tenemos esa sensación de fin, pero yo no tengo de principio. Para mí donde mi cuerpo termina, no es que termino, ahí es donde empiezo. Es un escenario vacío. ¿Qué se descubrió en los sesenta? Que la escenografía era papel pintado. Ahí viene la crisis de autoridad, etc. Los valores transmitidos no valorizan la vida. Se hablaba de la verdad, de esto y de lo otro, pero el siglo XX fue el siglo de las guerras.

Theor: - Ahora se habla de post-verdad...

Hugo: - Creo que la post-verdad es simplemente darse cuenta de que siempre nos mintieron. No es que ahora empezaron a mentir. Ahora es que empieza a parecer transparente. Hay un tango maravilloso que dice: “mi corazón una mentira pide”. Para qué quiere saber que la novia no lo quiere más.

Theor: - Entonces, ¿tiene sentido la búsqueda de la belleza, la bondad y la verdad?

Hugo: - Lo que creo es que cambia de vestimenta, y que siempre, cada época estaba orquestada en torno a estas tres famosas: belleza, verdad y bondad. Yo creo que ahora la cosa pasa por lo estético. O sea, la posibilidad de percatarnos de qué se trata la vida o el Ser, pasa por la creatividad. ¿Por qué? Porque la creatividad es la unidad de lo múltiple. Mientras que la moral y la verdad era el uno. La estética nunca pactó con el uno, “el poeta lo quiere todo”, como dijo María Zambrano. El filósofo abstrae y quiere el uno, pero la belleza es la unidad de lo sensible, por lo tanto, es la unidad en lo múltiple. La belleza, con todos los grandes descubrimientos que hemos hecho en el s.XX: que la belleza puede ser fealdad, puede ser lo terrible también. Todo eso es nuevo, antes la belleza era la armonía griega, era la no-contradicción, precisamente a la posibilidad de que algo esté terminado para siempre.

Theor: - ¿Algo así como la *Via pulchritudinis*, la vía de la belleza para acercarte a Dios?

Hugo: - Yo sacaría a Dios, porque entonces estás instrumentalizando la belleza. Y la belleza, ya lo dijo Kant: “siempre es un fin en sí mismo”. Precisamente, esa sería la recuperación del arte, el arte se justifica por sí mismo, también entonces, el vaso de agua que tomo. En el arte se estaría teatralizando esta posibilidad de que cada cosa valga por sí misma y no como instrumentalidad (sic) para otra. Todo lo que la mente entienda, es que lo está reduciendo al principio de identidad, porque nosotros, fuera del lenguaje artístico, poético, etcétera; todo lo otro -nos estemos dando cuenta o no-, lo estamos filtrando en la lógica aristotélica.

Theor: - Siguiendo en esta línea, ¿qué relación tiene la belleza con lo sagrado?

Hugo: - Sí... Sería difícil decir qué es lo sagrado. Lo sagrado en sí mismo no existe. Así como Platón dice que “la belleza es el resplandor de la verdad”, podríamos decir que lo sagrado también es algo que le pasa a las cosas, no está fuera en un lugar lo sagrado, entonces nosotros, a través de tal cosa, llegamos a lo sagrado. *Lo sagrado, por decirlo así, es la luminosidad del acontecimiento de estar en la vida.* Es una dimensión, si quieres (aunque no me gusta la palabra), que puedes descubrir en todo. Y parece que la belleza es una de las expresividades de lo sagrado o lo sagrado de la belleza. Quizá en ese hecho, lo que se escapa en toda las tradiciones, lo que los medievales decían, de lo singular no se puede hablar, porque el lenguaje es universal. El arte permite hablar de la unicidad de algo. Y yo creo que es la sacralidad de algo, que sea único, insustituible y para siempre. Creo que es la posibilidad última del amor. Cuando el amado se vuelve un extraño para vos, entonces ya tienes que aceptarlo, lo hiciste único, que ya es incomparable, y por incomparable, incompresible, y no obstante, optaste por seguir amando. Lo sagrado de algo es su irrepetibilidad, el ser único.

Theor: - En esta relación nos podemos preguntar por la belleza en el arte contemporáneo.

Hugo: - Lo que pasó es simplemente que se amplió una vez más el concepto de belleza, como pasó cuando descubrimos el color azul, que antes no lo veían. Lo que pasó es que se rompieron los sostenes que teníamos de las cosas. Por religión se entiende absolutamente algo más amplio. También la belleza. Podían ser bellas otras tantas cosas que no tenían que responder a la armonía.

III. Musas y silencio.

Theor: - ¿Cómo discernir que el *musitar* es de las *musas* y no de un engaño mental? ¿Cómo saber que la poesía proviene de una inspiración?

Hugo: - Una de las cosas que no es muy valorada en la contemporaneidad, es la tradición: desde la inspiración en el sentido técnico de que Dios les habló a los que escribieron las escrituras, pasando por las musas del mundo griego, por la inspiración medieval, Foucault sostiene la inspiración, Nietzsche sostiene la inspiración... Existe una tradición perenne. ¿Qué dice la tradición? Que el acto creador no está originado en la voluntad sino que algo, un *musitar* si quieres, la precede. Eso estás obligado a crearlo. ¿Por qué? porque tú antes de ser, te precedió que te dieran el ser. Originariamente, nosotros somos causados y el lenguaje no fue una propiedad sino que nos fue dado; hablar fue contestar. Siempre en la condición humana hay algo que te precede. En la creatividad, te precede el no-ser que de alguna forma pulsa por ser. Esa pulsación, del paso del no ser al ser, es lo que el artista se entona. Ahora, garantías no hay. Mil veces, estás escribiendo lo que te parece a vos. Es mi experiencia personal que la inspiración puede ser tanto al principio como al final. Prometeo (prólogo) y Epimeteo (epílogo), son dos hermanos, uno es el que tiene el plan del inicio y el otro es el que entiende que hizo al final. En la inspiración es que al final puedes darte cuenta de dónde te estaba llevando. Otras veces empiezas por la idea, el sonido, el color, lo que sea. Pero hay como diferentes tonalidades de inspiración, por ejemplo, para mí una es corregir. Hay días que yo me doy cuenta que estoy en tono para mirar lo que escribí y corregir, para corregirlo desde ese estado anímico de inspiración, no desde la gramática.

Theor: - Entiendo que hay una búsqueda del silencio en esa búsqueda del tono anímico, el silencio como quitar el ruido y conectar con ese tono.

Hugo: - Si voy a hablar de mi caso en particular, voy a decir que hay momentos en que el silencio te busca. Casi te diría que el silencio quiere decirse. Hay momentos en que empiezas a darte cuenta y empiezas a entonar con eso que no es. Yo lo que quiero sacar siempre es la voluntad de en medio. La voluntad inicia desde lo que ya sabes, la voluntad es ciega -por así decirlo- no es creativa.

Theor: - ¿Tiene que ver con la voluntad de dominio?

Hugo: - Sí. Saber es voluntad de dominio, poder conceptualizar, definir -poner fin- etcétera, es voluntad de dominio. Esas son las formas de la voluntad de dominio. Que es necesaria porque pertenece al orden de la funcionalidad de la existencia. No al orden del sentido.

Theor: - El juego sería entonces, ¿un pensamiento poético, que no defina, que no domine, que navega en ese temblor y que entre en tono con lo que se quiere decir?

Hugo: - Entrar en tono, escuchar lo que tienes que hacer, es dejarte llevar por lo que estás escuchando, lo que tienes que tener cuidado, no querer decir. La voluntad de dominio no es necesariamente mala, es la parte ejecutiva. El hecho es cuando la voluntad de dominio está obedeciendo, si quieres, al mundo ya interpretado. Que quiere decir hoy en día, que a lo que hago, le tengo que sacar provecho. Pero la voluntad es una sierva, son tus manos para llevar a cabo las cosas. La puedes hacer desde ese silencio, desde ese silencio, desde ese susurro, y tener una mano, más leve. Como dicen los chinos: “la mano suelta”. La mano que obedezca eso, en vez de ser el puño que aferra. Tengo un poema que dice algo así:

Cierro el puño y golpeo,
Cierro el puño para no ver la mano vacía

El problema es cuando la voluntad es sobre algo y no desde algo. Mi voluntad no es sobre cómo tienen que ser las cosas, sino desde la previa escucha de las cosas para saber qué quieren de mí, para llevarlas desde su propia intencionalidad adelante.

IV Tema. Yo y silencio.

Theor: - ¿Podríamos hablar sobre la identidad y el silencio?

Hugo: - Occidente ha optado porque tenemos identidad. En el dogma de la resurrección de la carne, que no es la carne que va a resucitar, pero es la idea de que algo le pasó a mi alma. Yo no voy a crear un alma desencarnada, sino un alma historicada. Es la idea de que lo que yo viví para siempre, de alguna forma, va a convivir conmigo. En oriente, todo se borra. Nosotros somos como el disco duro, que siempre está todo, aunque lo borremos. Occidente siempre optó porque hay algo que es eterno en el hombre, que no es la eternidad abstracta, sino que en la eternidad abstracta de algún modo es una marca. Es indeleble, el paso por la vida es indeleble. Por ahí, somos un poco más de luz, en una luz absolutamente más abstracta, pero hay algo que nosotros preservamos a través de transitar la vida.

Theor: - Continuando con esto, ¿el yo es un ruido para ese silencio que se quiere decir?

Hugo: - Sí es un ruido, porque es la condición humana. De nuevo, siempre hay un sedimento de alienación, de pertenencia a las cosas y la subsistencia, etc. Pero eso es la realidad, es en medio de eso de que yo trato de vivir, eso después, desde otro lugar que está absorbido totalmente. Pero ese silencio absoluto no sé si existe, yo creo que el silencio busca decirse también. Lo que llamamos el yo, es la voluntad de poder, es el yo operativo -por así decirlo-, eso hay que trascenderlo, eso es evidente, pero todo está mezclado con todo, esa ambivalencia es la dinámica de la existencia también. Si no tienes el obstáculo, no tienes el paso. La realidad de las experiencias místicas, ¿qué es? Que no es una experiencia. Todo lo que yo llevo a la experiencia, lo llevé a nivel discursivo: que mi mente me está contando lo que estoy viviendo. Por eso, toda la mística empieza como San Juan: “¿Dónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido?”. Todo empieza por una pérdida, porque lo que se perdió es porque yo me separé de lo que estaba viviendo para experimentarlo. Toda narración de la experiencia es la narración de cómo perdí la experiencia. Por eso no podemos decir nada de lo más profundo, porque lo más profundo somos comunión, no somos mente que está tomando notas. Todo eso entra en el acervo de lo que no es concep-

tualización pero no obstante está como hablándonos. El viento no entra en la visión pero nos roza.

Theor: - Por lo tanto, ¿cuando aparece ese sujeto que intenta sujetar, la comunión no se da?

Hugo: - Lo múltiple, desde donde yo lo planteo, es lo uno y lo único de cada cosa. No es que todo es lo mismo sino que cada cosa es única.

Theor: - ¿Pero a la vez tiene algo en común?

Hugo: - Sí, la diferencia. ¿Qué pasa si la diferencia es lo que nos reúne en vez de lo que nos separa? ¿Qué arma un archipiélago? La separación de las islas, por lo tanto el vacío es lo que reúne ¿Dónde está todo lo que vemos? En lo abierto que es la existencia para que pueda parecer lo que aparece como singularidad. ¿Qué es la idea de Dios? Es algo que no es, por así decirlo, porque nadie lo ve nunca pero nos reúne a todos, nos hace a todos hijos, pero nos hace a todos hijos únicos. No somos todos el mismo hijo.

Theor: - Ahora podemos entrar a la idea de desvelamiento, en relación al concepto de *aletheia* que nos trae Heidegger. La pregunta es: ¿cómo observar el desvelamiento?

Hugo: - Heidegger dice que parte de lo oculto, lo que se muestra, es lo que se muestra, y todo ese mundo de resonancias que no entra en lo mostración. Para concretar algo, tienes que ponerle límites, pero son los límites de algo que es infinitamente más rico que lo que quedó dentro de la limitación. Y todo eso de nuevo, sigue resonando en eso. Entonces, todo lo que sigue resonando pero no está es lo oculto de lo que se manifestó. Lo que se manifestó es parte de lo inagotable de todo. Heidegger expresa que precisamente por lo no manifiesto está el error y la errancia. Que no es un error, es eso de que nunca podemos estar en la certeza, estamos en las señas. La errancia no está mal tampoco -es la pérdida del paraíso, si quieres- porque la errancia lleva a la recuperación, no ya como niño, sino como adulto. En lo cual lo que se te fue, lo abrazas como dado.

Theor: - Aquí cabe recordar la metáfora de Nietzsche que plantea las imágenes del camello, el león y el niño; el adulto que vuelve a entender la gracia.

Hugo: - ¡Sí! No es el *yo quiero*, ni el *yo debo*, sino el *yo soy*.

Theor: - Entonces, ¿la poesía se da en ese *yo soy*?

Hugo: - El lenguaje es la casa del ser, la poesía es la expresividad y la manifestación del encuentro tuyo con lo desconocido, de eso que ya se conocía. Por poesía entiendo *poiesis*: la creatividad. Todo hombre tiene una dimensión de creatividad. Para empezar le fue dada su propia vida para crearla. Si quieres, singularmente, más allá que la mayoría adoptó los modelos ya existentes. Además no adoptantes, te mandaron a los cuatro años al colegio y te saca hecho. Pero la creatividad te fue dada en la atemporalidad de la existencia para que tú hagas una obra de eso.

Theor: - Aquí podríamos hablar de la relación entre vida y obra.

Hugo: - En mi caso creo que se da una coexistencia entre vida y obra. ¿Has visto el último libro *Barro desnudo*? Aquí digo que el escrito es el que escucha lo que la vida le dice, que aprende de ella, viviéndolo a él. Por otro lado, yo sostengo lo contrario, -como en tantas cosas- por ejemplo, Heidegger con su famoso compromiso con el nazismo, ni hablar de Sastre con Stalin, es increíble la cantidad... A mí me da la sensación que esa gente, cuya obra estuvo tan por encima de su vida, es casi un crédito de la creatividad e inspiración de su obra. Lo mismo que si vieras un adoquín que le sale una flor, te das cuenta que la flor fue un don para el adoquín. Y esta gente que, de alguna forma, su vida fue miserable y que creó una obra tan grande, también es una garantía de su obra. Porque la creatividad por encima de uno, no es lo que sale de uno, lo que ha hecho uno. Que alguien cree algo grande, no siendo grande, es casi una idea de que la obra es un don, una inspiración y no el trabajo de uno porque lea tantas cosas o estudie otras. No viene una única receta.

Theor: - Volviendo a retomar la cuestión de la *aletheia*, ¿sería algo así como el desvelamiento de algo que está más allá?

Hugo: - La *aletheia* no es un más allá, es precisamente lo que la *aletheia* no quiere, no es lo que está al otro lado, lo otro. El don acontece en la donación, pero ¿qué es la donación? La donación es lo que desaparece en el don. Si tú me dijeras qué estás viendo ahora, creo que lo úl-

timo que dirías es que estás viendo la luz, es lo único que estás viendo. La *aletheia* es algo así, desaparece en lo que muestra, pero está en lo que muestra, no es que esté en otro lado, y no apareció, es el acontecimiento de mostrar, que muestra, pero lo que muestra ocupa el lugar donde estaba el don. Es como un relámpago. Es decir, alguien te da algo, la mano se retira. La luz es la metáfora mejor, es lo que no aparece, pero gracias a lo cual todo aparece. Heidegger nos dice que hasta ahora estamos hablando siempre de lo que aparece, vamos a hacernos la pregunta por la luz, no por los seres, por los entes, sino por el Ser mismo. Él quiere hacer la pregunta por el Ser, no sobre el Ser de las cosas. Saquemos las cosas y preguntémosnos por el Ser. Heidegger dice “El Ser no es, el Ser dona”.

Theor: - Se puede decir que en la poesía hay una donación.

Hugo: - Yo diría que en la poesía hay una donación de lo que me fue donado. Yo creo, yo estoy creando, lo que se me dio, pero que no tendría si no lo creo. Yo soy el que estoy llamado a plasmar el Ser en cosas, no el Ser en sí mismo, no existe. La obra está creada por el que la crea, la obra y el que la acoge, y vos te das al que la acoge a través de la obra.

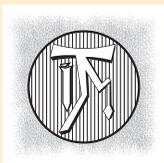
Theor: - Estamos terminando, pero antes me gustaría profundizar un poco más en la pregunta sobre la relación entre poéticas del vacío y poéticas del silencio.

Hugo: - Yo creo que son nombres para lo inefable. El vacío es más espacial, el silencio suena más a nada, pero son diferentes formas. Lo pienso en términos de religión, ¿por qué existen diferentes religiones? Porque estamos todos parados ante un abismo, y cada uno desde su cultura está interpretando eso que no sabemos qué es. Con la creatividad pasa lo mismo, hay un algo que queremos decir pero que no se puede decir. Esa imposibilidad posibilita el decir algo, y ese algo cada uno lo acoge desde la terminología afín con su propia tonalidad de vida.

Theor: - La idea de encarnar el silencio, de encarnar la palabra.

Hugo: - En mi caso es el gran desafío. Cuando termino la lectura poética en algún lado, siempre mido el silencio que fue generando y no el

aplauso que recibí. Yo capto mucho cómo se va adentrando el silencio, por eso detesto cuando tengo que ir a lugares a recitar en otro idioma, porque se alterna mi lectura con la del traductor, y así nunca se genera un silencio con una densidad auscultante, diría: un silencio que se palpa.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones